

# Los troncos de Bracho

**CARLOS BRACHO**

TRANCO I

“ Todo pasado fue mejor”, decían muy orondos los abuelos. Este tres veces H. Consejo Editorial, no está ni a favor ni en contra, sino todo lo contrario, del refrán que antaño, en las charlas de sobremesa, las personas mayores soltaban con singular alegría. Sin entrar en análisis marxistas sobre ese dicho, nosotros, los sesudos miembros de este todavía más sesudo Consejo, y en las pláticas sabrosas que se generan en los bares o en las barras de las cantinas –sí, para qué negarlo–, hemos coincidido con las citadas expresiones abuelescas. Pero, perdón, lectores y lectoras de esta revista estelar, perdón, el que debe desarrollar el tema es el maestro Bracho, a él, pues, le dejamos este libérrimo espacio para que suelte su pluma y ésta corra por los espacios blancos de las hojas...:

Yo, amigas no panistas, como sabemos que decían los tatarabuelos de que “todo pasado fue mejor”, yo humilde servidor puedo decir que “todo amigo pasado fue mejor”. Evidentemente el término pasado no se refiere, jamás, a que haya sido pacheco o moto, no, fuera de mis entenderas tal calificativo. No, al referirme al pasado, este tiene el significado que el Diccionario de la Lengua Española determina: // 6 tiempo que pasó.

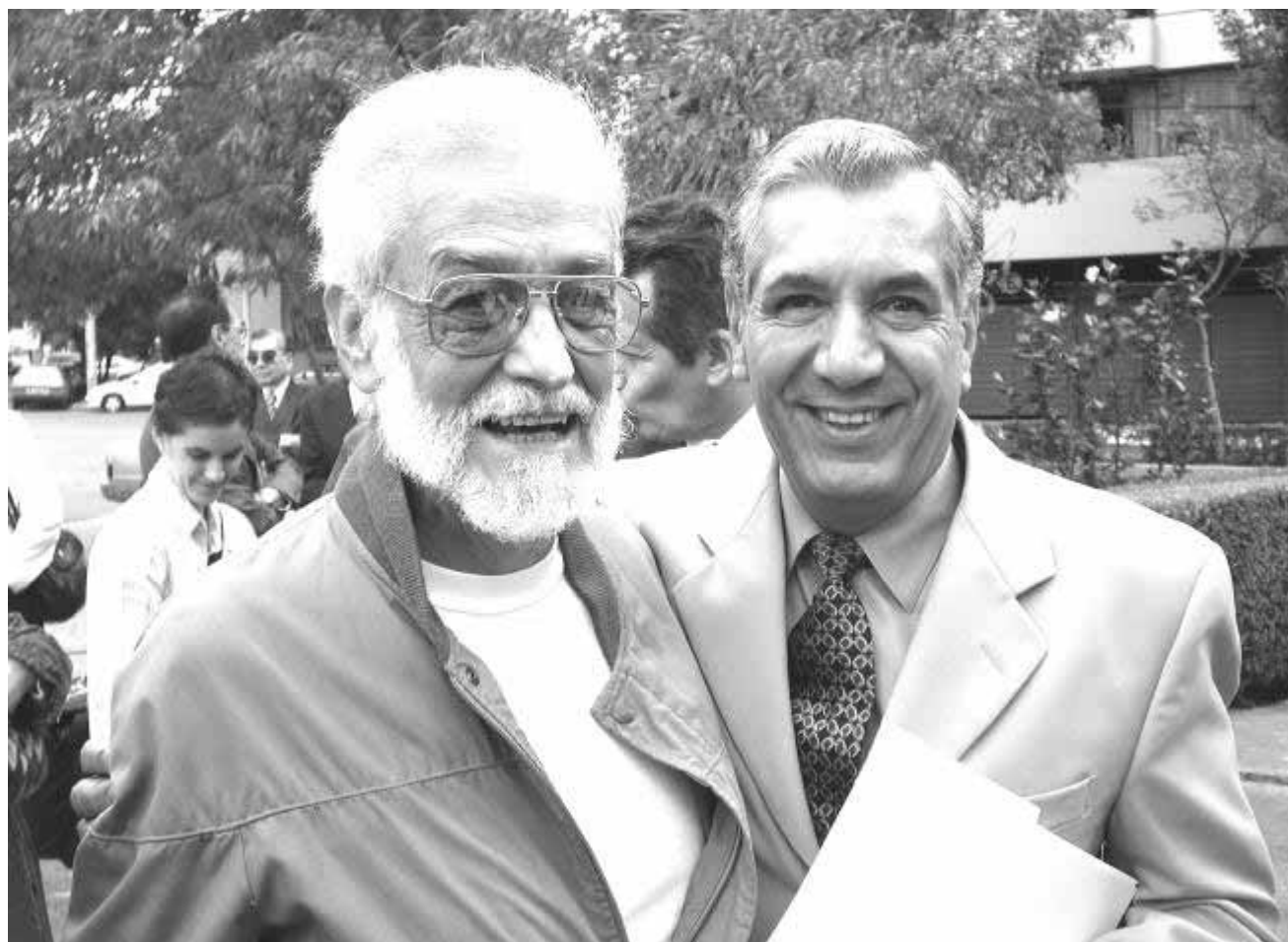
//Cosas que sucedieron en él. Por lo tanto al expresar amigo “pasado”, me refiero a que su tiempo ya pasó, o que ya no está con nosotros, etc. entendido lo anterior. Ahora quiero aterrizar y referirme a un amigo que ya “pasó” por esta horripilante tierra, y me refiero a Jaime Casillas. Jaime era de la hermandad del puro, diletante de la buena comida, del buen beber. Pero sobre todo siempre hacía gala de su sabiduría, de calma que bastante falta nos hace a los acelerados, de su buen humor. Tenía siempre a la mano un refrán, el dicho, la conseja, la sentencia, proverbios y aforismo; sí, así, con sus discursos y sus exposiciones de temas diversos era grande, pero esto de los dichos se agregaba a esa capacidad de expresión de Jaime. Y como todos sabemos aquel hombre que salpica las charlas con humor, con risas, es un hombre inteligente, es, a no dudarlo, un hombre poseedor de una sabiduría innata –o adquirida–, y con ello quiero decir que hombres con la sonrisa a flor de piel son hombres que saben vivir, que, como dije, son hombres sabios. Pasábamos tardes enteras componiendo el mundo, fumando y fumando y gozando a fondo y con plenitud algún puro. En las lides sindicales era obligatorio escuchar sus puntos de vista, que siempre eran certeros, y siempre llevaban a la superación de la clase trabajadora. Cuando de asuntos del cine se trataba la charla adquiría dimensiones gigantescas, como decía López Velarde, conocía la O por lo redondo; sí, conocía

todos los aspectos fundamentales del quehacer cinematográfico. Así, pues, el que Jaime se haya ido significó una gran pérdida; sus amigos todos, vamos a extrañar sus pláticas y vamos a extrañar sus risas, sus punzantes y certeros dardos que lanzaba con singular alegría contra los corruptos que proliferan por todos los ámbitos de esta república que antes era mexicana y que antes nos pertenecía. Jaime era la representación del caballero antiguo, era la personificación del Hidalgo. En fin, ausente tú, gran amigo mío que fuiste, te extrañaré cuando esté yo fumando mi Cohiba y cuando lea o escriba sobre asuntos de lo que fue tu pasión: el cine. Van pues, estas breves palabras dirigidas a tu memoria. Vale.

Leído lo anterior, creo que dejó un poco más claro el que “todo pasado fue mejor”, y que “todo amigo pasado fue mejor”. Sí, es claro, porque yo digo, que los que

seguimos dando guerra en este Mexicalpan de las Ingratas, con nuestras acciones, con hechos, con militancia, con honradez, con altura de miras, con honor, debemos de tratar de cimentar nuestra posición en la vida para que, si ello fuere así, y cuando piremos, cuando entreguemos los tenis, cuando salgamos con los pies por delante, cuando entreguemos el equipo, cuando nos lleve la que me trajo, cuando nos guiñe el ojo la parca, cuando nos den el guadañazo, cuando descansemos de oír a los corruptos pripanistas, cuando nos hayamos ido al averno, entonces, y sólo entonces, los amigos y las amigas que sigan trotando aquí, ellas y ellos dirán si fuimos capaces o no de merecer algunas palabras de elogio. En fin, Jaime te envió un abrazo calaveresco. Chao, Abur. 🍀

[www.carlosbracho.com](http://www.carlosbracho.com)



Jaime Casillas y René Avilés Fabila